

ANDALUCIA

no", desplazando a De la Torre Prados (hoy diputado de UCD), se produjo una fuerte reacción en contra en Málaga; 1.500 ciudadanos escribieron una carta al presidente provisional advirtiéndole la categoría política de quien iba a ser nuevo presidente. En una crónica de TRIUNFO (número 679, de 31 de enero) decíamos de este político: "La maniobra azul en contra de toda la opinión pública ha sido un último botón de muestra, aunque ya no hacía falta mostrarlo tan a las claras, de cómo se hace política en este país. ¿Dónde vas, Pancho Cabeza, vestido de azul? Vas a presidir una corporación dividida, una población en contra; pero contarás con un teléfono, contarás también con todo el bunker de Málaga".

La noche del día 4, el gobernador civil de Málaga hizo dimitir a Pancho Cabeza. Con él se cierra una página negra de la historia de Málaga.

Una vez más, al pueblo pacífico se le acusa de provocador. La nota del Gobierno Civil intentaba cargar toda la responsabilidad de lo ocurrido en los manifestantes. Esto ha sido rotundamente desmentido por los parlamentarios, que tienen como testigo a una población de 200.000 manifestantes.

Al entierro de José Manuel García Caparrós acudieron miles de malagueños con brazaletes de luto, la tarde del día 5 en el cementerio de San Miguel. Por la mañana se había colocado en la Diputación una gran bandera andaluza con un crespón negro. Para el día 6, los partidos organizadores de la manifestación convocaron una jornada de huelga general y la comisión política regional (formada por representantes de UCD, PSA, PSOE, PSP, PCE, PTE, MCA, ORT y OIC) decidió que la jornada del día 6 fuera de luto en toda Andalucía con una hora de paralización total (de 12 a 1).

Por seguir con la referencia de este Día de Andalucía, en su aspecto dramático, hay que añadir en Granada, al final de la manifestación, cuando un grupo de parados lanzó gritos frente al Gobierno Civil y otros grupos mostraban banderas republicanas, la Policía practicó una serie de cargas. Las fuerzas del orden dispararon botes de humo y balas de goma. El balance en Granada fue de cinco heridos, siete policías heri-



Al presidente de la Diputación de Málaga, Francisco Cabeza, en la fotografía con traje blanco, se le atribuye la responsabilidad de los sangrientos sucesos malagueños por no haber autorizado oportunamente la colocación de la bandera blanca y verde en el balcón del edificio que alberga ese organismo oficial.

dos y cuatro jóvenes detenidos; tres de ellos se encuentran en la cárcel. En Almería también hubo refriega entre manifestantes y agentes del orden; lo mismo que en Cádiz y en Huelva, donde el enfrentamiento fue aún más duro y se produjo cuando un grupo quiso colocar banderas andaluzas en el Gobierno Civil. También hubo heridos en esta última capital.

Afirmación de identidad

Al margen de esta crónica negra permanece lo verdaderamente importante para el pueblo andaluz: la afirmación de su identidad. La manifes-

tación del día 4 adquirió proporciones realmente asombrosas en todas las capitales de provincia, especialmente en Sevilla, donde se calcula que participaron medio millón de personas, según algunas fuentes cercanas a la organización. María Infante, hija del líder del andalucismo, Blas Infante (fusilado en agosto de 1936 por defender el movimiento autonómico andaluz), entregó la bandera verde y blanca de su padre a un grupo de niños que la paseó durante la manifestación. Las campanas de la Giralda repicaron a fiesta. Sevilla, como toda Andalucía, fue una explosión popular.

En todas las ciudades andaluzas donde hubo manifestación (incluida la manifestación en Madrid y Barcelona) se leyó un comunicado conjunto, que entre otras cosas dice: "Este Día de Andalucía abre una etapa histórica. Una etapa histórica que llegará a buen fin si el pueblo andaluz, como lo ha hecho hoy, sigue comprometiéndose activamente en el proceso que hemos iniciado."

"Todo esto lo vamos a hacer en la democracia y mediante la democracia; en el respeto de todas las opiniones que existen en nuestra región; interpretando con la mayor fidelidad la voluntad del pueblo y el servicio de ese pueblo que tiene que pensar que una España nueva, democrática y libre por primera vez en muchos años, una España de todos los españoles no es conseguible sin una Andalucía renovada democrática y autónoma y para todos los andaluces. ¡Viva Andalucía libre y autónoma!".

El día 4 de diciembre queda archivado en la historia del país andaluz bajo el signo de la represión; pero, también bajo el signo de la esperanza de un pueblo que ya se ha levantado para pedir algo más que autonomía: para pedir la libertad que le viene negando la Historia. ■ A. R. E.

4 de diciembre de 1868

EL PRIMER DIA

CUANDO el 19 de septiembre de 1868 el almirante Juan Bautista Topete sublevaba en Cádiz la flota española dio comienzo la revolución que expulsaría del trono a Isabel II. Las tropas realistas enviadas para sofocar la rebelión, escasas de moral y de alimento, fueron derrotadas en la provincia de Córdoba, sobre el río Guadalquivir. El general Novaliches no pudo con los revolucionarios en el puente de Alcolea, el mismo donde a veces José María el Tempranillo o José María Caballero asaltaban las diligencias de Madrid. Todavía alcancé a oír en mi infancia la aplicación de la batalla a la tradición popular: "Permita Dios y te veas como se vio Novaliches en el puente de Alcolea".

En Andalucía la revolución llegó más lejos que en el resto de España (o del Estado español, que diría un autonomista a la violeta). Las Juntas formadas después del triunfo pedían algo más que los derechos civiles. En Jerez, por ejemplo, se abolieron los consumos y los impuestos sobre el tabaco y la sal, se crearon Jurados mixtos y se exigió el establecimiento de una república de tipo federal.

El poder central empezó a preocuparse y quiso destituir a los funcionarios elegidos popularmente. Más tarde habló de "crear la monarquía". Y a principios de diciembre la situación llegó al límite.

Diciembre era mes de hambre. Y los consejos locales revolucionarios no pudieron dar dinero para comidas por no llegar fondos del Gobierno provisional. El día 4 de diciembre, los obreros del Puerto de Santa María, sin comida pero con armas que tenían todavía de la revolución, levantaron barricadas. El día 5 se sublevó Cádiz. Milicianos, campesinos y menestrales ocuparon los edificios públicos y la marina bombardeó la ciudad. Los gaditanos aguantaron casi una semana. El día 10, forzados por el hambre, capitularon. Sin embargo, tuvieron todavía arrestos suficientes para votar en las elecciones constituyentes de enero a representantes republicanos, a pesar de que la ciudad permanecía ocupada por parte de los quince mil hombres enviados desde Madrid.

En Cádiz, cuna de las libertades españolas, con hambre y sangre como si fuera una premonición, conoció Andalucía su primer "Día". No está de más recordar a los hombres que lucharon por la democracia en el trágico Cádiz de 1868: Ramón de Cala, Fernando Garrido, José Paul y Angulo, Fermín Salvochea, Manuel Sánchez Misa, Eduardo Benot, Rafael Guillén, Caro, Francisco Lizaur, José y Manuel Bertemati, etcétera, y a los millares y millares de gaditanos que perdieron su nombre y tal vez su vida en el viento de la Historia. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.